

Un viajero nacionalista por los Andes: Comentario a propósito de una nueva edición de 'Paisajes peruanos', de José de la Riva-Agüero y Osma¹

*A nationalist traveler through the Andes:
Commentary on a new edition of 'Paisajes
peruanos', by José de la Riva-Agüero y Osma*

Luis Gómez Acuña²

Resumen

Paisajes peruanos es una de las mejores obras de corte histórico-literario realizadas por el historiador José de la Riva-Agüero y Osma. Ella ha sido siempre calificada como un relato de viaje, el cual fue, por cierto, bastante singular. Así, un joven limeño, doctor en Letras por la Universidad de San Marcos, descendiente de la antigua nobleza virreinal peruana, realizó en 1912 un viaje por los Andes siguiendo *grosso modo* el camino virreinal entre Cusco y Huancayo. Sus apuntes de viaje

1 Riva-Agüero, J. (2022). *Paisajes peruanos*. Estudio, edición y notas de Jorge Wiesse Rebagliati. Madrid & Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 486 pp. El presente artículo recrea y añade algunos detalles a la presentación oral que hicimos de la nueva edición de *Paisajes peruanos* realizada en el Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico el 2 de noviembre de 2022.

2 Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

E-mail: lgomez@pucp.edu.pe

ORCID: 0000-0003-0187-7819

se constituyeron con el correr del tiempo en un erudito relato de viaje polifónico, de clara prosa modernista. Ello, por cierto, no agota la riqueza de dicho texto: *Paisajes peruanos* es, también, una clara visión de lo que el joven liberal Riva-Agüero pensaba que era y debía ser la nación peruana.

Palabras clave: José de la Riva-Agüero y Osma, relatos de viajes, Andes, nación peruana, historiografía, siglo xx

Abstract

Paisajes peruanos ('Peruvian landscapes') is one of the best historical-literary works created by the historian José de la Riva-Agüero y Osma. It has always been called a travel memoir, which of course was quite unique. A Limerian young man, with a doctorate in Letters from the University of San Marcos, descendant of the ancient Peruvian colonial nobility, undertook a journey through the Andes in 1912, roughly following the colonial path between Cusco and Huancayo. His travel notes became later an erudite polyphonic travel story, with clear modernist prose. Moreover, *Paisajes peruanos* is also a clear vision of what the young liberal Riva-Agüero thought the Peruvian nation was and should be.

Keywords: José de la Riva-Agüero y Osma, travel memoirs, Andes, Peruvian nation, historiography, 20th century

He aquí en nuestras manos una renovada edición de un paradigmático manuscrito. Dicha obra fue uno de los más elaborados productos intelectuales del joven historiador limeño José de la Riva-Agüero y Osma, surgido como consecuencia

de un viaje que realizó por la sierra peruana en 1912. Como muy bien lo anota Jorge Wiesse Rebagliati —doctor y profesor del Departamento de Humanidades de la Universidad del Pacífico, autor de la mencionada edición, y del largo y valioso estudio preliminar que lo precede—, Riva-Agüero pensó inicialmente su viaje de 1912 como “una gira, de paseo y reposo”. En una carta enviada a su amigo cuzqueño José Gabriel Cosío desde Chorrillos, fechada el 8 de abril de 1912, se expresó con gran detalle sobre los planes de tal viaje (Wiesse, 2022, pp. 32-33). Efectivamente, poco tiempo después, desde el puerto del Callao, Riva-Agüero arribaría a la ciudad sur andina de Arequipa, luego a Puno y La Paz (Bolivia). Posteriormente, continuaría en mula y caballo por la sierra sur y central del Perú. Desde Huancayo, volvería vía el ferrocarril central a la ciudad de Lima. Concretamente, el específico recorrido que Riva-Agüero y su comitiva hicieron del espacio comprendido entre las ciudades del Cusco y Huancayo dio como fruto un “relato de viaje” que es el aludido manuscrito comúnmente conocido con el título de *Paisajes peruanos*.

Tal como ha ocurrido también con otras obras literarias, históricas o manuscritos de reconocidos intelectuales peruanos del siglo xx, si bien ya se habían publicado varias ediciones de *Paisajes peruanos*, hacía falta una renovada edición crítica de ella³. De hecho, para el caso peruano, todavía hace falta

3 En este sentido, hay que mencionar dos previas, pero valiosas ediciones de *Paisajes peruanos*. Una es la primera edición hecha en Lima en 1955, con un largo y erudito prólogo del historiador Raúl Porras Barrenechea (ver Riva-Agüero, 1955). La otra fue la que publicó el Instituto Riva-Agüero en 1959 como parte de las *Obras completas* de José de la Riva Agüero y Osma. Esta última replica el erudito y largo prólogo hecho por Raúl Porras Barrenechea en 1955, además de añadir un índice onomástico y otro toponímico (ver Riva-Agüero, 1969).

un mayor número de tales ediciones críticas. Son y deberían ser —qué duda cabe— valiosos instrumentos para el desarrollo de mejores y más acabados análisis académicos sobre la vida académica, intelectual y política en el Perú del siglo xx. Tales textos no son solo un punto de partida (un instrumento) para realizar tales análisis. En realidad, ellos mismos son parte constituyente de esa historia política e intelectual que debe ser analizada. Así, por ejemplo, dichos textos pueden —y deben— servir para construir, académicamente hablando, una más refinada genealogía del desarrollo e impacto de las ideas que, desde el mundo académico y político peruano del siglo xx, se vertieron acerca de lo que se pensaba que era (o debía ser) el derrotero histórico de la comunidad nacional peruana. Aquí radica precisamente el valor de la publicación que Jorge Wiese Rebagliati ha hecho de *Paisajes peruanos*.

Insistamos: *Paisajes peruanos* no es una obra académica o intelectual cualquiera. Como muy bien se señala en el aludido estudio preliminar, no es solamente “un cabal texto de viaje”, sino que, además, propone “una visión del Perú”, fuera de que “exhibe, también, una de las prosas más refinadas de su generación y aún de la literatura peruana” (Wiese, 2022, pp. 28). En tal esfuerzo de edición y análisis, Jorge Wiese —de quien conocemos su gran interés académico y personal por esta obra, además de su amplio conocimiento de la literatura de viajes y de la literatura y lingüística peruanas en general— no solo ha revisado y confrontado las diversas versiones existentes sobre los capítulos de *Paisajes peruanos* guardados en el Archivo Histórico del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, sino que, además, ha revisado las publicaciones que, por separado, ya había hecho el mismo Riva-Agüero de algunas de las partes del futuro manuscrito desde 1916. De hecho, el manuscrito al cual aludimos y que

es la base de la presente edición está fechado en 1931. Dicho esfuerzo de crítica textual en pos de obtener una versión más fiel al pensamiento último que el autor tuvo sobre su proyectado libro se ha complementado con un erudito y valioso sistema de notas del cual carecían las ediciones anteriores. Así, se ha organizado un aparato crítico-textual en el cual se descubre las lecturas y elecciones hechas por el editor en cuanto a las variantes del texto de *Paisajes*, además de un valioso y útil aparato de notas a pie de página en donde se define buena parte de los términos usados por Riva-Agüero (no pocos de ellos son quechua, fuera de que muchos de tales términos en general pueden ser de difícil comprensión para el lector no avisado del siglo XXI). Reiteremos y añadamos que la presente edición de *Paisajes peruanos* está precedida por un estudio preliminar, el cual resulta ser no solo un valioso análisis de corte filológico de una obra que, de acuerdo con los entendidos en el tema, es lo mejor que (literariamente hablando) escribió Riva-Agüero, sino que, además, contiene una necesaria y valiosa evaluación académica de los estudios publicados hasta la fecha sobre él y su obra intelectual.

Estamos frente a un relato de viaje que Jorge Wiese ha calificado correctamente de texto “polifónico” (Wiese, 2022, pp. 31-32). Wiese se pregunta si es posible hallar un “cronotopo”⁴ en *Paisajes peruanos*⁵. Su respuesta es que tal centro organizador

4 Según Mijaíl Bajtín, “en el cronotopo artístico literario tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se convierte en visible desde el punto de vista artístico y el espacio, a su vez, se intensifica penetra en el movimiento del tiempo, del argumento y de la historia” (citado por Wiese, 2022, p. 49).

5 Wiese pregunta lo siguiente: “¿sería posible reconocer un cronotopo en *Paisajes peruanos* que suponga un sentido más en la orientación que en

del texto no es otro que el camino, es decir, “el Qhapac Ñan (el gran camino inca) que la administración española aprovechó para el boyante comercio virreinal” (Wiesse, 2022, p. 51). En este respecto, *Paisajes peruanos* ha sido escrito usando una elaborada prosa modernista mediante la cual, efectivamente, el narrador (Riva-Agüero) no solo se dirige a diversas audiencias, sino que, ante todo, organiza el relato a partir de la imbricación de variados géneros descriptivos, narrativos y ensayísticos sin que, por ello, se pierda la unidad del texto. Así, Riva-Agüero va describiendo los accidentes naturales, espacios de cultivo, ciudades, pueblos, y edificios prehispánicos y virreinales hispánicos que va encontrando en la ruta de viaje. Por otro lado, y con la ayuda de las crónicas y otros libros que lo ayudaron en el reconocimiento histórico y cultural de lo que observaba, Riva-Agüero no solamente compuso lo que de hecho son breves narraciones histórico-literarias, sino también lo que él mismo llama “meditaciones históricas”. No está de más reiterar lo útil que resulta para el investigador y los lectores en general el aparato de notas a pie de página que contiene *Paisajes peruanos* como guía para la lectura de un texto que muestra la gran erudición histórica y literaria que poseía su autor.

En cuanto al valor historiográfico de esta obra, quisiéramos referirnos con más detalle a las “meditaciones históricas” y hacer un breve comentario respecto de su “visión del Perú”, que subyace y, de hecho, organiza todo el texto de Riva-Agüero⁶ y que

380

la sucesión del recorrido, que dramatice el periplo y que se articule en etapas no sustituibles, en una lógica narrativa motivada parecida a la de la novela?” (Wiesse, 2022, p. 50).

- 6 Jorge Wiesse (2022, p. 102) advierte acertadamente al lector que las “descripciones [en *Paisajes peruanos*] no son el fondo prescindible, relleno inútil o escenografía descartable: son los *loci*, los lugares en donde aparece la revelación de la idea”.

está claramente expresada (a manera de conclusión) al final del libro. En realidad, estamos frente a la posición intelectual que asumió de una problemática que ha recorrido la obra de muchos historiadores e intelectuales peruanos del siglo xx. Por cierto, no fue el primero en plantearla. Ha sido, en definitiva, una problemática harto recurrente en los debates académicos y, sobre todo, ideológicos en el Perú desde finales del siglo xix. Nos referimos a lo que no pocos intelectuales calificarían hoy como la necesaria tarea de (re)construcción, fortalecimiento y desarrollo de una así llamada auténtica “comunidad e identidad nacional peruana” luego de la derrota de 1879.

Así, y al igual que en el caso de la actitud de la intelectualidad española frente a la pérdida de los últimos territorios en América a manos de los Estados Unidos en 1898, luego de la derrota peruana a manos de Chile en la guerra del Pacífico, se impuso un esfuerzo entre los intelectuales peruanos por (re) pensar lo que era el Perú. Como bien lo señala Jorge Wiesse, “lo hicieron, en primer lugar, Manuel González Prada y luego los escritores de la generación del novecientos (Francisco García-Calderón, Víctor Andrés Belaunde y el propio Riva-Agüero)” (Wiesse, 2022, p. 151). Ciertamente, Riva-Agüero y su generación intelectual sintieron el impacto de pensamiento y la prédica política radical pradiana. De hecho, como se señala con acierto en el estudio introductorio de *Paisajes peruanos*, el joven Riva-Agüero admiraba y respetaba a González Prada (Wiesse, 2022, p. 110)⁷.

381

Desde este punto de vista, en *Paisajes peruanos* se señala como el centro de la nación —el “verdadero Perú”— a la sierra pe-

7 Este punto ya había sido señalado tiempo atrás por el crítico literario y escritor Luis Loayza (1990).

ruana. Esta región es calificada como el centro geográfico, cultural, histórico y demográfico del país. Ciertamente, la mayor parte de la población peruana vivía en aquellos años en las zonas rurales de los Andes. Wiesse señala que, en este punto, Riva-Agüero sigue a González Prada incluso repitiendo el sintagma “verdadero Perú” (Wiesse, 2022, pp. 112-113). Ciertamente, Riva-Agüero observó muchas veces el escenario geográfico y social andino con lirismo (sobre todo en cuanto a sus monumentos históricos y sus costumbres). Observa y describe también lo que él llama la “raza india”, con ideas provenientes de las teorías raciales de la época, y concluye al final de su texto que tal población es “nuestra compañera indisoluble, es de genio dócil, ordenado y perseverante” y que a pesar de su “degradación presente, hay que reconocerle dos nobles vocaciones: la agrícola y la militar”, fuera de que “no están desprovistos [...] de disposiciones poéticas, [...] de un folklore rico y en extremo característico, sistemáticamente menospreciado y olvidado por la frivolidad y la insipidez cosmopolita de nuestros pseudocultos” (Wiesse, 2022, pp. 455-456). En general, Riva-Agüero señala el decaimiento social y económico general que sufría en aquel momento buena parte de los Andes peruanos, decaimiento que no pensó como eterno e irresoluble.

382

En este sentido, Jorge Wiesse señala acertadamente que la misma ruta del viaje a partir de la cual Riva-Agüero organizará posteriormente el texto de *Paisajes* es paradigmática. Así, el relato comienza en el “gran Perú” de la ciudad del Cusco (el cual es considerado por Riva-Agüero como el “ombligo” no solo del Tahuantinsuyo, sino como un importante centro urbano virreinal) y termina en el “Perú menguado” de la ciudad de Huancayo, en la cual se aprobó la constitución de 1839 (Wiesse, 2022, p. 149). A juicio de Riva-Agüero, esto no solo

liquidó el proyecto de fortalecimiento internacional del Perú mediante la Confederación Perú-Boliviana, sino que además fue el inicio de muchos problemas internos que desembocarían en la derrota peruana en la guerra del Pacífico. Esta última actitud es, en realidad, muestra de la influencia que ejerció la obra escrita de académicos e intelectuales españoles como José Ortega y Gasset en el joven Riva-Agüero (Wiesse, 2022, pp. 102-103). Así, Wiesse señala con suma claridad que “la contemplación del paisaje es [para Riva-Agüero] una actividad pedagógica, y escribir sobre él es un ejercicio docente en el que se devela el carácter de una nación” (Wiesse, 2022, pp. 107-108). Y agrega: “Parece claro que en *Paisajes peruanos* el ensayo es un género al que Riva-Agüero acude, como los escritores del 98, para discurrir de la historia y la intrahistoria, y para sugerir programas y soluciones a cuestiones acuciantes para el presente y futuro de su patria” (Wiesse, 2022, p. 109).

Vale la pena anotar y comentar brevemente uno de los problemas mencionados en *Paisajes peruanos* que están relacionados con la (re)construcción de lo que puede calificarse como lo “auténticamente” nacional: nos referimos al rol que deberían cumplir las clases dirigentes peruanas en cuanto a no solo “regenerar” lo que Riva-Agüero hubiera llamado el “alma nacional” —frase ya usada en su tesis para el doctorado en Letras en 1910 (Wiesse, 2022, pp. 506 y ss.)—, sino también a promover lo que hoy (2023) llamaríamos el “desarrollo sostenible” del país. En este sentido, en las “meditaciones históricas” desarrolladas al calor de su visita al escenario de la batalla de Ayacucho (la pampa de la quinua), Jorge Wiesse detecta y señala correctamente, entre otras influencias, el impacto de la crítica y oratoria de González Prada en el texto rivagüerino. Así, de acuerdo con Riva-Agüero, y gracias al

vacío que la llamada “ineptitud” de la nobleza limeña dejó en plena era de la independencia, los “caudillos militares” emergieron a continuación (Wiese, 2022, p. 112). Esta perspectiva crítica de corte pradiano había sido desplegada de manera más intensa en la primera de las obras académicas de Riva-Agüero: su tesis de bachiller de Letras *Carácter de la literatura del Perú independiente* (1962), en la que lo virreinal hispano es criticado severamente. Hay, sin embargo, claras diferencias y matices entre estos dos textos. En *Paisajes peruanos*, “súbitamente, la época de la dominación española se convierte en un valor”. (Wiese, 2022, p. 117) Así, para Riva-Agüero, la independencia “fue, de todas formas, una oportunidad para consolidar la nacionalidad secularmente labrada y elevarla de acción mecánica a idea moral” (Wiese, 2022, p. 117), es decir, se había convertido en un valor que hundía sus orígenes en el mundo colonial hispano, llamado “mestizaje”. En este sentido, la crítica frontal que Riva-Agüero dirigió hacia las élites peruanas consistió en señalar que “los custodios y promotores de ese ideal, la clase directiva, jamás lo asumieron” (Wiese, 2022, p. 118).

Escuchamos aquí un tópico recurrente de discusión académico-política del siglo xx peruano, aún vigente a comienzos del siglo xxi: el así llamado supuesto fracaso del sistema republicano peruano (el incumplimiento de lo que el historiador Jorge Basadre (1958) llamó “la promesa de la vida peruana”) debido al fracaso de sus clases dirigentes, para quienes el país o era solo un campo de batalla o de Agramante o una simple factoría (o mina) que debía explotarse y aprovecharse en términos meramente económicos. Aquellos (los caudillos) son calificados de “pretorianos” por Riva-Agüero; a los otros (la burguesía peruana) los califica de “fenicios”. Se escuchan aquí ecos del conocido discurso historiográfico sobre la historia

del Perú como un conjunto de procesos inacabados o fallidos (u “oportunidades perdidas”) ya planteado por el mismo Riva-Agüero al final de su tesis para el doctorado en Letras (*La historia en el Perú*) en 1910. No es casualidad que tales críticas a la clase dirigente peruana, como lo señala Jorge Wiese, se esgrimen a través de un texto que posee en esta parte “un solo y cargadísimo contenido argumentativo” (Wiese, 2022, p. 119). Por otro lado, se leen también los fundamentos de un filón de reflexión y exaltación nacionalista muy claro de observar en una buena parte de la historiografía peruana en el siglo xx: nos referimos a pensar el derrotero histórico de la comunidad nacional peruana como un proceso central de “fusión cultural” o “mestizaje”.

Es a partir de este tipo de reflexiones que deben entenderse lo que Riva-Agüero y otros intelectuales peruanos de la primera mitad del siglo xx llamaron el “problema indígena”. Ni pensadores tan distintos entre sí en cuanto a sus perspectivas y proyectos políticos como lo fueron José de la Riva-Agüero y José Carlos Mariátegui negaron que el así llamado “problema indígena” era el problema de la tierra. Ni se puede negar que ambos observaron el llamado indígena impactados por las perspectivas analíticas y prejuicios desarrollados por las teorías raciales de la época. Tal impacto fue, en todo caso, más intenso en el caso de Riva-Agüero. Con todo, hay que decir que la diferencia radicaba, en realidad, en las soluciones planteadas por ambos a tal problema. A diferencia de Mariátegui, Riva-Agüero no planteó a este problema una solución que hubiera supuesto una acción política de corte revolucionario. Así, al final de los *Paisajes peruanos*, Riva-Agüero afirma que “hay que esforzarse por restaurar [los] cultivos en el grado de prosperidad a que los llevaron los incas, y del que en la época española no decayeron tan completamente como se cree

(...). Sin la mejora e incremento de la agricultura serrana, jamás habrá, material ni moralmente, patria generosa. Estriba en esto lo más del problema indígena, que es el esencial problema peruano” (Wiese, 2022, p. 454).

Definitivamente, estamos ante un texto rico en ideas y propuestas sobre lo que su autor pensaba que debería ser el Perú, con detalles y reflexiones sobre el derrotero histórico peruano, además de elaboradas y detalladas narraciones histórico-literarias, sin ser algo menor o accesorio el encontrar y leer las valiosas descripciones geoculturales de un área del Perú vista como el corazón de una imaginada nación peruana. *Paisajes peruanos* expresa así las ideas de una joven y prometedora figura intelectual y política limeña. Por ello, hay que agradecer a Jorge Wiese Rebagliati por brindarnos esta cuidadosa y laboriosa edición crítica y estudio preliminar de un texto que sigue siendo de lectura imprescindible para todos aquellos que deseen saber mucho más sobre la vida y obra intelectual de José de la Riva-Agüero y Osma.

Referencias

Basadre, J.
1958 *La promesa de la vida peruana y otros ensayos*. Lima: Juan Mejía Baca.

386 Chocano, M.
1987 Ucronía y frustración en la conciencia histórica peruana. *Márgenes*, 2, 43-60.

Loayza, L.
1990 *Sobre el 900*. Lima: Mosca Azul, Hueso Húmero.

Riva-Agüero, J. de la
1955 *Paisajes peruanos*. Lima: Imprenta Santa María.
1962 *Carácter de la literatura del Perú Independiente*. Lima:

- Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.
- 1965 *La historia en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.
- 1969 *Paisajes peruanos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.
- 2022 *Paisajes peruanos*. Estudio, edición y notas de Jorge Wiese Rebagliati. Madrid & Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert.

* * *

Recibido: 19 de mayo del 2023
Aceptado: 22 de septiembre del 2023